



Capítulo 817

Carnicería Sangrienta

Cuando el Emperador Demonio comenzó a acercarse a ellos, Yan Hara y los otros cuatro demonios sellados inmediatamente prepararon sus tesoros para luchar contra él.

Sin embargo, el Emperador Demonio selló sus movimientos antes de que pudieran moverse, con un repentino estallido de intención asesina, que superó todo lo que había liberado antes.

Si bien la intención de matar normalmente paralizaba a los afectados la mayor parte del tiempo, si es lo suficientemente fuerte, uno podría incluso matar a otro usando puramente la intención de matar, ya que hay una cierta cantidad de estrés y presión que el corazón de uno puede soportar, antes de que algo salga terriblemente mal.

Cuando los cinco selladores de demonios experimentaron la intensa intención asesina del Emperador Demonio, todos tosieron una bocanada de sangre y sus instintos les gritaron que huyeran, pero sus cuerpos no escucharon sus órdenes, casi como si sus conexiones hubieran sido cortadas, por su miedo al Emperador Demonio.

"Hoy os dejaré experimentar la desesperación y la muerte".

El Emperador Demonio les dijo antes de respirar profundamente.

"Carnicería sangrienta".

Después de pronunciar estas escalofriantes palabras, el Emperador Demonio de repente explotó en un desastre sangriento, sorprendiendo a los selladores de demonios.

Sin embargo, el Emperador Demonio no comenzó a regenerarse como de costumbre. En cambio, se convirtió en una bola de sangre que flotaba en el aire.

Aunque los selladores de demonios no tenían idea de lo que el Emperador Demonio estaba tratando de hacer, tenían un muy mal presentimiento al respecto.



Fue en ese momento que se abrió un agujero en la Esfera de Sangre, y una bandera roja y negra ondeó dentro, aterrizando justo al lado de Yan Hara.

"¿Qué—"

Antes de que pudiera siquiera preguntarse qué hacía allí la Bandera Selladora de Demonios, esta se envolvió alrededor de su cuerpo.

"¡¿Q-Qué pasa?! ¡Oye!"

Yan Hara inconscientemente comenzó a luchar para liberarse, pero fue inútil, ya que la Bandera Selladora del Demonio la había retenido por completo.

Los otros cuatro selladores de demonios quedaron estupefactos por este repentino acontecimiento, pero no tuvieron tiempo de reflexionar sobre ello, ya que el Emperador Demonio atacaría un momento después.

La bola de sangre que había estado flotando a unos 25 metros de los selladores demoníacos de repente comenzó a expandirse exponencialmente.

En apenas unos segundos, la bola de sangre se había expandido más de 10 veces, hasta cubrir casi toda la arena.

Los selladores demoníacos corrieron de inmediato al final de la Esfera de Sangre e intentaron escapar. Fuera lo que fuese que tramara el Emperador Demonio, no querían formar parte de ello, pero la Esfera de Sangre era increíblemente resistente, y ni siquiera sus tesoros más poderosos podrían abrir un agujero en el muro de sangre que los confinaba.

"¡Líder! ¡Ayúdenos! ¡Líder Qian!" Jiang Ziya, quien pertenecía a la Gruta del Sellado del Demonio, gritó pidiendo ayuda.

¡Me doy por vencido! ¡Sáquenme de aquí! ¡Si alguno de nosotros muere hoy, la Gruta del Sellado del Demonio no lo dejará pasar! Zu Ti, quien también formaba parte de la Gruta del Sellado del Demonio, también gritó pidiendo ayuda a Qian Chu.

Sin embargo, no hubo respuesta de los Grandes Ancianos ni de Qian Chu.



Fuera de la Esfera de Sangre, el Anciano Cen miró a Qian Chu con el ceño fruncido y dijo: "Algo anda mal. Deberíamos detener este evento y contener al Emperador Demonio, antes de que alguien salga herido o peor aún, muera".

Qian Chu, que todavía estaba buscando a la persona que usó la Bandera de Sellado Demoníaco, se detuvo y miró al Anciano Cen con una mirada tranquila pero aguda.

Por supuesto, podemos detener el evento. Sin embargo, eso significaría que la Gruta del Sellado de Demonios no confía en sus propios selladores de demonios.

El ceño fruncido en el rostro del anciano Cen se hizo más profundo y respondió: "¿Y crees que el sellador de demonios del Clan Sellador de Demonios sería capaz de derrotar a ese Emperador Demonio?"

Qian Chu sonrió: "No les habría permitido participar si no confiara en sus habilidades".

El anciano Cen continuó mirando a Qian Chu durante unos segundos más, antes de girarse para mirar la Esfera de Sangre con cara contemplativa.

"Detendré el evento", dijo de repente Qian Chu.

Pero cuando comenzó a moverse hacia la Esfera de Sangre, el Anciano Cen dijo: "Espera".

Y continuó: "Esperemos un poco más antes de hacer cualquier movimiento. Tienen muchos tesoros que salvan vidas, así que no morirán ni siquiera contra un Emperador Demonio".

Qian Chu no dijo nada más y regresó a su asiento.

Mientras tanto, dentro de la Esfera de Sangre, los selladores demoníacos clamaban desesperadamente por ayuda.

¡Maldita sea! ¿Por qué no funciona ninguno de mis talismanes de teletransportación? —exclamó Shen Yue, de la Gruta del Sellado del Demonio, con tono estresado al ver que sus talismanes no se activaban por mucha energía espiritual que les invirtiera.

"¡Debe ser por esta maldita cosa que nos contiene! ¡Tenemos que salir de aquí cuanto antes!", dijo Jiang Ziya.



"¡Sigan atacando la esfera! ¡No creo que podamos atravesarla!", gritó Suo Rengan.

"¡Mierda! ¡Qian Chu! ¡¿Qué demonios estás haciendo?! ¡Date prisa y sálvanos!" Zu Ti maldijo en voz alta.

¡Esto debe ser una trampa que nos ha tendido el Clan del Sellado de Demonios! ¡Sabía que no podíamos confiar en estos bastardos! Shen Yue comenzó a llorar por la situación.

¡Menuda mentira! Si esto es una trampa, ¿qué hago aquí? ¡Y también está Yan Hara! ¡Y el Líder no haría algo así! Suo Rengan refutó sus afirmaciones y defendió el honor de Qian Chu.

Después de todo, ¿por qué el Clan Sellador de Demonios sacrificaría a dos de sus Maestros Selladores de Demonios más talentosos, solo para matar a tres personas de la Gruta Selladora de Demonios?

Aunque la relación entre el Clan del Sellado de Demonios y la Gruta del Sellado de Demonios había empeorado últimamente, no se había llegado al punto en que el líder del Clan del Sellado de Demonios sacrificaría a su propia gente para vengarse de la Gruta del Sellado de Demonios. ¡Al menos no debería!

—¡No me importa lo que digas! La Gruta del Sellado del Demonio... Antes de que Shen Yue pudiera terminar la frase, la bola de sangre, que ahora era del tamaño de una pequeña montaña, explotó de repente, enviando millones de pequeños, pero letales proyectiles por toda la arena, cada uno lo suficientemente letal como para matar a un Rey Espíritu al instante.